

69784

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA
Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

**Interdependencia Económica y Conflicto Político:
El caso de Venezuela y Estados Unidos 1999-2012**

Alumno: Francisco Faragó
Tutor: Juan Gabriel Tokatlian



**REPRODUCCIÓN
AUTORIZADA**



Disponible en PDF

Solicitar a:
repositorio@utdt.edu

Mayo, 2014

Abstract

Durante las últimas décadas, se han realizado varios trabajos sobre la interdependencia económica entre los Estados en el mundo actual y el impacto que la misma tiene sobre las relaciones políticas. Existe un modelo teórico desarrollado por Mark Crescenzi que establece un vínculo causal entre interdependencia económica y conflicto, indicando cuándo y por qué la interdependencia puede tener un impacto positivo o negativo en el inicio de un conflicto.

La mayoría de los estudios realizados sobre la relación entre Venezuela y Estados Unidos durante la última década se han enfocado en evaluar de qué manera la interdependencia económica basada en el comercio de petróleo ha prevenido una escalada del conflicto político que ambos países sostuvieron a partir de la llegada al gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, o incluso el grado en que el comercio bilateral preponderó sobre el conflicto político ideológico; entendiendo así que la interdependencia económica entre ambos países funcionó como una arena eficiente para abordar las disputas políticas y como factor determinante en la reducción de las probabilidades de que la misma devenga en una escalada del conflicto.

En el siguiente trabajo se aplicará el modelo teórico de Crescenzi al caso del conflicto político surgido entre Venezuela y Estados Unidos a partir de 1999, buscando explicarlo a partir de la interdependencia económica existente entre ambos países. La hipótesis desarrollada es que al contrario de lo que se ha sostenido hasta el momento fue la misma interdependencia económica el marco que dio lugar al surgimiento de una situación de conflicto de bajo nivel entre ambos países. Por medio del uso de amenazas y demandas hacia Estados Unidos, Venezuela buscó modificar el *status quo* de la relación política entre ambos para perseguir sus propios intereses en materia de política nacional e internacional.

Palabras Clave

Interdependencia económica; conflicto político; Estados Unidos; Venezuela

Interdependencia económica y conflicto político: El caso de Venezuela y Estados Unidos 1999-2012

Introducción	1
Capítulo 1: La interdependencia económica entre Venezuela y Estados Unidos	7
Significancia de la relación comercial	7
Integración del vínculo comercial en la economía de cada país	8
La especificidad del bien comercializado: el petróleo	11
<i>Costos de salida</i> de la relación comercial basada en el petróleo para Estados Unidos	13
<i>Costos de salida</i> de la relación comercial basada en el petróleo para Venezuela	16
Capítulo 2: La interdependencia económica como influencia positiva sobre el inicio del conflicto político entre Venezuela y Estados Unidos	18
Inicio del juego: contexto para la implementación de las demandas	19
Reformas políticas y económicas en la industria nacional petrolera	19
Capital extranjero norteamericano en la industria de petróleo de Venezuela	21
CITGO como herramienta política	22
Estrategia de la política exterior venezolana	23
Alianzas estratégicas con China, Irán y Rusia	25
La relación especial de Venezuela con Cuba	28
Capítulo 3: El futuro del conflicto entre Venezuela y Estados Unidos: ¿transición hacia un equilibrio de restricción o escalada con amenaza del uso de fuerza militar?	30
Estados Unidos: reducción de la dependencia energética como política de seguridad nacional.	31
Venezuela y los condicionantes del <i>petropoder</i> en la relación con Estados Unidos	33
“Socios acérrimos”: período de transición del equilibrio de conflicto al de restricción	36
Conclusiones	39

Bibliografía

43

Introducción

Luego de la Guerra Fría se fortaleció un nuevo orden económico internacional que pretendió promover y mantener condiciones de estabilidad y paz que permitiesen el ejercicio más seguro para el comercio y otras actividades económicas. Sin embargo, el mundo actual confronta con el viejo orden de la política mundial caracterizándose por una mayor diversificación del poder y el surgimiento de nuevos espacios de multilateralidad, que posibilita que una mayor cantidad de Estados puedan proyectar sus intereses a través de los mismos.

A medida que avanza la globalización en el mundo los países lidian con las ramificaciones políticas de los vínculos económicos transfronterizos. El comercio internacional entre países comenzó a adquirir una inercia propia más allá de las afinidades políticas entre gobiernos. En un mundo cada vez más heterogéneo y con problemas nuevos es difícil llegar a afirmaciones con validez universal, siendo especialmente legítimo cuando se trata de analizar los efectos que el comercio internacional tiene sobre la cooperación y el conflicto entre estados.

Los trabajos realizados sobre el tema sostienen que la interdependencia económica puede impactar de tres formas: una corriente de la literatura sostiene que conlleva a un mundo más pacífico (Gartzke, Li & Boehmer, 2001); otra la contradice aseverando que genera o promueve el conflicto entre los estados (Barbieri & Schneider, 1999); y una tercera línea afirma que el intercambio económico no es lo suficientemente determinante o tiene un impacto directo sobre la decisión de los estados de comenzar o evitar un conflicto político (Buzan, 1984).

Existe un modelo teórico desarrollado por Mark Crescenzi (2003) sobre cuándo la interdependencia económica restringe o promueve el conflicto entre los Estados que incluye el argumento de las tres corrientes. Enfatizando los puntos clave de la relación económica que distinguen interdependencia de interacción construye un modelo teórico para establecer un vínculo causal entre interdependencia y conflicto, que indica cuándo y por qué la interdependencia puede tener un impacto positivo o negativo en el inicio de un conflicto.

El modelo se basa en la teoría de que la interdependencia económica no es una mera función de la actividad comercial, sino que es una función de la actividad comercial en un contexto de alternativas disponibles. Los niveles de intercambio ayudan a definir la magnitud de la relación económica, sin embargo es necesario conocer los costos que los Estados enfrentan si esta relación se quiebra o termina.

Al asumir que los Estados se involucran en vínculos comerciales que maximizan su bienestar, entonces los costos que surgen de salirse de esta relación son esencialmente lo que se pierde de cambiar de “la mejor opción” a “la segunda mejor opción”. Los costos de oportunidad asociados con estas alternativas son definidos como *costos de salida*, y se incurren al romperse la relación comercial entre las partes.

Si el concepto de interdependencia representa algo más que niveles de comercio debe basarse en esta noción de *costos de salida*, que son una función de: a) la especificidad del bien comercializado, b) la estructura del mercado y c) el nivel de actividad económica de la relación comercial. La estructura del mercado y la especificidad del bien dan forma al contexto en el cual tendrá lugar la interacción económica.

La especificidad del bien puede definirse como el grado en que un activo puede ser reasignado a usos alternativos y a usuarios alternativos sin sacrificar su valor productivo, y tiene una importancia preponderante en la determinación de los *costos de salida*. El carácter fungible de los activos puede desviar los *costos de salida* permitiendo mayor adaptación a los cambios. En cambio, los recursos más rígidos e inmóviles vuelven a los Estados más vulnerables a sus socios comerciales.

La estructura del mercado también determina el grado en que la salida de la relación económica genera la necesidad de modificar los factores de producción. Un Estado que incurre en romper el vínculo económico puede tener otros potenciales socios con los que establecer nuevos lazos; sin embargo, a medida que estas alternativas se vuelven escasas, las relaciones se vuelven más costosas de romper.

Un alto nivel de interacción incrementa la interdependencia pero únicamente cuando las condiciones del mercado restringen la adaptación. Entonces los mayores niveles de interdependencia se dan cuando: las opciones de salida son escasas, la adaptación es costosa y la relación económica es significativa.

La capacidad de un Estado de adaptarse a un cambio en la relación económica puede medirse analizando la elasticidad de su demanda respecto al bien y el grado de incorporación de la relación comercial en su economía.

Un país que puede reducir su demanda por determinado bien cuando los precios suben y expandir su demanda de importación cuando los precios bajan tiene una demanda de importación elástica. Al otro lado del espectro se encuentra un Estado con una demanda inelástica, es decir que no puede alterar la cantidad demandada de determinado bien importado dada una alza o baja de los precios.

El grado con el cual un Estado incorpora a otro Estado en su economía nos brinda información sobre lo costoso que será para ese Estado adaptarse a un quiebre de esa relación económica. Se necesita una medida de la actividad económica diádica en relación a la economía y las alternativas de socios comerciales de cada Estado.

Mientras la inelasticidad representa la interdependencia económica en la relación diádica y mide el grado por el cual un Estado es incapaz de reducir su demanda o hallar fuentes alternativas de importación, la dimensión de la proporción comercial otorga un contexto de la relación comercial.

Entonces, es la interacción entre las variables de comercio e inelasticidad la que genera los *costos de salida*, y son estos costos y la interacción de los mismos los que tienen efecto en la incidencia y características de un conflicto político.

En este modelo teórico sobre interdependencia y conflicto existen tres equilibrios en el contexto de la relación económica entre dos Estados:

- 1) equilibrio de restricción cuando los *costos de salida* del Estado desafiante restringen su capacidad de perpetrar una demanda política al Estado objetivo;
- 2) equilibrio de negociación, en el cual los *costos de salida* del Estado objetivo permiten al Estado desafiante inducir al primero a cumplir con su demanda; y
- 3) equilibrio de crisis en el cual los *costos de salida* no tienen impacto, el uso de herramientas económicas de persuasión fallan y surge la posibilidad de un conflicto militarizado.

La teoría asume que cada Estado parte del juego tiene un *umbral de salida* generado a partir de parámetros provenientes del costo de salirse de la relación económica, y es el nivel por sobre el cual el Estado no puede tolerar prescindir o romper el vínculo

comercial. El umbral se encuentra definido por tres elementos: el valor de lo que está en juego en la demanda, los costos que implicaría una escalada militar en caso de que ocurra, y la probabilidad de éxito frente al conflicto militar que puedan tener tanto el país retador como el objetivo.

El equilibrio de restricción se plantea cuando el Estado que busca realizar una demanda política es disuadido de desafiar al Estado objetivo a cumplir con su demanda ya que sus *costos de salida* superan su capacidad de tolerancia y por el contrario los costos para el Estado objetivo no son lo suficientemente altos como para acceder a acatar lo demandado. El Estado provocador se encuentra restringido por la relación económica y prevalece el *status quo*.

Cuando los *costos de salida* de la relación económica se encuentran por debajo del umbral de tolerancia para ambos Estados, entonces el Estado provocador realizará su demanda pero el Estado objetivo rechazará la misma ya que el costo de salirse de la relación no es alto para ninguna de las partes. El conflicto entre ambos países no se verá restringido por el vínculo económico. Este es el equilibrio de crisis, y el resultado es un conflicto de alto nivel.

En ambos equilibrios los *costos de salida* del Estado que es amenazado o recibe la demanda se encuentra por debajo de su umbral de tolerancia. Sin embargo, el equilibrio de negociación surge cuando los *costos de salida* del Estado objetivo exceden su umbral; entonces el Estado retador realiza su demanda y el Estado objetivo cumple. El Estado desafiante obtiene lo que quiere a través de demandas y uso de amenazas, y es la interdependencia del Estado objetivo con respecto a la relación comercial la que posibilita este poder de negociación para el primer Estado.

Entonces, bajo el análisis de este modelo cuanto más alto sean los *costos de salida* para el Estado amenazado más altas serán las probabilidades de que surja un conflicto de bajo nivel, entendido como un comportamiento que involucra el uso de amenazas, demandas y acciones contra otro Estado con el fin de modificar el *status quo* (incluyendo la amenaza o imposición de sanciones económicas, enfriamiento de negociaciones o quiebre de acuerdos) de su relación política o económica con otro Estado, pero sin indicativos de que el Estado desafiante quiera recurrir al uso de la fuerza militar para alcanzar sus objetivos.

A su vez, cuanto mayor sean los *costos de salida* para ambos Estados menores serán las probabilidades de que ocurra un conflicto político de alto nivel entre ellos.

La mayoría de los estudios realizados sobre la relación entre Venezuela y Estados Unidos durante la última década se han enfocado en evaluar de qué manera la interdependencia económica basada en el comercio de petróleo ha prevenido una escalada del conflicto político que ambos países sostuvieron a partir de la llegada al gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, o incluso el grado en que el comercio bilateral preponderó sobre el conflicto político ideológico. De esta manera, han entendido a la interdependencia económica entre ambos países como una arena eficiente para abordar las disputas políticas que surgieron entre ambos países y como factor determinante en la reducción de las probabilidades de que la misma devenga en un conflicto militar.

Aplicando el modelo desarrollado por Crescenzi (2003) sobre interdependencia y conflicto este trabajo intentará abordar el impacto que ha tenido la interdependencia económica sobre la relación política entre Estados Unidos y Venezuela, sosteniendo la hipótesis de que la misma interdependencia posibilitó el surgimiento de una situación de conflicto de bajo nivel entre ambos países, por medio del uso de amenazas, demandas y acusaciones por parte de Venezuela contra Estados Unidos con el fin de modificar el *status quo* de la relación política sin interés de recurrir al uso de la fuerza militar para alcanzar sus objetivos.

Los principales intereses del gobierno de Hugo Chávez, fueron a nivel nacional, fortalecer su liderazgo y poder en el gobierno nacional, aumentar los ingresos estatales a través de la industria petrolera, y desarticular los grupos de poder de la sociedad; a nivel regional e internacional, abrirse y ganar autonomía en la relación bilateral, y proyectar su rol de líder regional mediante su discurso anti-imperialista. Todo para lo cual requirió de modificar el *status quo* de su relación con Estados Unidos

Su política por fuera del comercio bilateral de petróleo y el uso de amenazas con sanciones económicas, quiebre de acuerdos comerciales, y congelamiento de la provisión de petróleo le permitieron perseguir sus intereses.

Por último, se intentará hacer una aproximación de análisis entendiendo que cuando la interdependencia económica conlleva a una disputa de bajo nivel que se prolonga en el tiempo el país objetivo de la amenaza –en este caso Estados Unidos– comienza un proceso

de cambio de su estructura económica (adaptación) que a futuro permitirá reducir sus *costos de salida*, lo que podrá devenir en una reducción del nivel de interdependencia y si la amenaza continua aumentará la probabilidad de un conflicto militar.

Por el contrario si el accionar demandante de Venezuela se ve restringido por la nueva situación, entonces la relación devendría nuevamente en un equilibrio de restricción, pero con la diferencia de que Venezuela ya no podrá volver a utilizar la relación interdependiente con Estados Unidos con fines políticos, no por lo menos en el corto y mediano. No obstante, en este caso se hace necesario evaluar si Venezuela está dispuesta a aceptar el *status quo* y pagar los costos de no cumplir con su discurso y amenazas frente a su audiencia política.

En el primer capítulo de este trabajo se analizará por qué fue la misma interdependencia económica basada en el petróleo la que promovió –y no la que contuvo– el surgimiento de un conflicto político entre ambos países. Se analizará la evolución de la relación bilateral interdependiente desde un equilibrio de *status quo* a uno de conflicto de bajo nivel durante el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela.

En el segundo capítulo se evaluarán dos posibles desenlaces para la situación de equilibrio actual que se plantea. Se analizará la posibilidad de concluir en un equilibrio de crisis con amenaza de uso de fuerza militar ya que los costos de salirse de la relación económica continuarán siendo más altos que su umbral de tolerancia para Venezuela, y la posibilidad que devenga en un equilibrio de restricción que resultaría en una situación de *status quo* para Venezuela.

Capítulo 1: La interdependencia económica entre Venezuela y Estados Unidos.

Si el concepto de interdependencia significa algo más que altos niveles de interacción comercial, es porque fundamentalmente debe relacionarse con el concepto de *costos de salida*. Los costos de salirse de la relación económica son conceptualizados a partir de la estructura del mercado, la especificidad del bien, y el nivel de actividad económica de la relación.

Estas tres características contextualizan la interacción económica y proveen información crucial sobre el tipo de interacción comercial. Una alta interdependencia económica existe cuando las opciones de salida son escasas, la adaptación es costosa, y la relación económica es significativa.

En base a estos tres conceptos podemos analizar el grado de interdependencia económica que existe entre Venezuela y Estados Unidos basada en el comercio de petróleo, y el devenir de la relación bilateral en un conflicto político de bajo nivel.

Significancia de la relación comercial entre Venezuela y Estados Unidos 1999-2012

El crecimiento del consumo petrolero se encuentra asociado a la expansión de las actividades económicas en el mundo y la región, ya que este continúa siendo la principal fuente de energía a nivel mundial. Según un estudio del gobierno norteamericano, desde la década del noventa el consumo mundial energético ha ido en alza y los combustibles fósiles han dominado el mercado (US Energy Information Administration [EIA], 2013).

Históricamente Estados Unidos y Venezuela han sido socios comerciales y aliados estratégicos. En el continente americano, uno de los principales productores y exportadores de petróleo es Venezuela, y el principal importador es Estados Unidos.

En 2010 según la base de datos de estadísticas de petróleo de la EIA (2013), el país del norte importaba 9.210.000 barriles de crudo por día, mientras que Venezuela lideraba la región exportando 1.645.000 barriles por día.

Los altos niveles de interacción comercial, el grado de interconexión entre ambas economías y los lazos de inversión entre los sectores petroleros de ambos países reflejan la

interrelación económica que existió entre Estados Unidos y Venezuela durante los gobiernos de George W. Bush y de Hugo Chávez respectivamente.

Al asumir Hugo Chávez la presidencia de Venezuela en 1999, el país era un actor clave en el futuro de la seguridad energética de Estados Unidos y del mundo. Sus enormes reservas probadas en constante crecimiento –según datos de la EIA (2012) 99 billones en 2009 y 211 billones en 2011– junto a su ubicación geográfica estratégica en medio del cruce marítimo entre el Caribe y el Atlántico, fueron la piedra angular de la alianza estratégica entre ambos países durante años.

Entre 2002 y 2012 Venezuela fue el cuarto país exportador de crudo a Estados Unidos y el tercero de productos petroleros, detrás de Canadá, México y Arabia Saudita (EIA, 2013). En el 2008, Venezuela ocupaba el décimo lugar dentro de los principales socios comerciales de Estados Unidos, y el primero en Sudamérica. El total comercializado entre ambos países continuó en alza ya que el déficit norteamericano con Venezuela alcanzó los US\$38.813 billones en 2008, en comparación con US\$14.302 en 2003, y el grueso de este déficit provino de la importación de petróleo (EIA, 2013).

Por otro lado, para definir los *costos de salida* de Venezuela y Estados Unidos con respecto a la relación económica analizaremos el grado de participación/integración en la economía de cada país que la relación comercial posee y el grado de especificidad del bien comercializado –petróleo y sus derivados- a través de la elasticidad del precio del bien y de la estructura del mercado.

Integración del vínculo comercial en la economía de cada país

En lo que respecta a Venezuela, el petróleo se encuentra en el núcleo de la economía venezolana. Los ingresos por la industria petrolera representan alrededor de 1/3 del PBI venezolano (Salazar Elena, 2008, p. 252), y más de 3/4 del total de los ingresos por exportaciones de Venezuela.

Asimismo, los *petrodólares* han permitido financiar la política social del gobierno de Hugo Chávez. De acuerdo a datos oficiales, el Gobierno ha hecho una inversión total equivalente a los US\$772 billones en el área social entre los años 2000 y 2012, representando alrededor del 60% de los ingresos del estado, gracias a las ganancias

generadas a través de Petróleos de Venezuela SA (PDVSA), la empresa estatal de petróleo venezolana.

Estados Unidos ha sido su principal mercado durante décadas, en 2011 el 40% de las exportaciones venezolanas fueron destinadas al mercado norteamericano (EIA, 2013) por lo que de esta manera el comercio de petróleo y las relaciones económicas de la industria petrolera con ese país parecerían presentarse como de vital importancia para el sostenimiento de la financiación de las políticas de desarrollo social en Venezuela.

Por otro lado, la seguridad energética de Estados Unidos depende de la estabilidad de Venezuela como socio comercial de petróleo. Por ejemplo, durante el período 2005-2006 importó 13 millones de barriles de crudo y petróleo refinado por día, lo que representó un 11% del total de importaciones de crudo y petróleo, y equivalió a un 65% del total de su consumo diario (US Government Accountability Office [GAO], 2006).

Venezuela envía una gran parte de sus exportaciones de petróleo a Estados Unidos por un lado debido a la proximidad geográfica entre ambos, la cual aumenta la rentabilidad de las exportaciones, y por otro lado porque es uno de los pocos países con capacidad instalada para refinar el tipo de crudo venezolano.

De hecho, Estados Unidos es el principal territorio con capacidad refinadora de PDVSA, fuera de Venezuela. Allí, PDVSA es dueña de una significativa red de refinadoras: 5 propias y 4 en asociación con compañías norteamericanas, lo que ocasiona que el mercado petrolero de Estados Unidos represente más de la mitad de los ingresos totales de la empresa estatal venezolana (“At the Mercy of Oil”, 2008, p.1).

A través de *CITGO Petroleum Corporation*, PDVSA es dueña del complejo Lake Charles, la cuarta refinería más grande en Estados Unidos, y comercializa productos industriales derivados a través de 14.000 puntos de venta propios en Estados Unidos.

Siendo CITGO de origen privado, el estado venezolano adquirió el 50% de su capital en 1986 y el otro 50% en 1990. Es la principal refinadora de petróleo de Venezuela en el mundo y uno de los mayores proveedores de productos petroquímicos en Estados Unidos. Tiene la capacidad de refinar más de 961.400 barriles de crudo por día - le sigue la región del Caribe con una capacidad de 567.500 barriles diarios, los cuales es importante mencionar son mayormente re-exportados a Estados Unidos (International Business Publications, 2008, p. 105).

La importancia de CITGO para Estados Unidos también recae en que es uno de los principales proveedores de combustible a nivel nacional de la cual depende su población - dispone de más de 13.000 estaciones de servicio en ese país- y gran parte de la industria. Asimismo, ocupa el séptimo lugar dentro de las 25 principales compañías extranjeras que invierten en Estados Unidos (Mueller, 2004).

Por otro lado, la relación entre Venezuela y el capital privado norteamericano es importante y los vínculos de inversión son estrechos. El sector privado permaneció vinculado al negocio del petróleo venezolano durante casi noventa años y existen grupos económicos norteamericanos con importantes intereses en Venezuela. La apertura del sector petrolero venezolano a la inversión extranjera en 1996 creó nuevamente grandes oportunidades de inversión para las empresas estadounidenses; a tal punto que, la inversión extranjera directa norteamericana en Venezuela se concentra en el sector de hidrocarburos.

A pesar del clima de inestabilidad política y económica vivido durante los años de gobierno de Hugo Chávez, en particular desde su segundo mandato, Venezuela continuó siendo una de los principales mercados extranjeros de inversión para Estados Unidos.

De acuerdo a cifras del Departamento de Comercio y Departamento de Estado (2012) el stock de inversión directa de Estados Unidos en Venezuela era de US\$14.500 millones en el 2009; aumentando durante el año 2010 en US\$1.200 millones y en el 2011 en US\$3.200 millones.

Este tipo de inversión se encuentra fuertemente correlacionada con la capacidad de producción de petróleo en ese país. Es así que Venezuela ha necesitado cada vez más de los resultados alcanzados por los proyectos de inversión y producción operados por capital extranjero, a modo de compensar la caída en su propia capacidad de producción que comenzó una tendencia de disminución desde el año 2000 (Espinasa, 2006, p. 53), y que llegó a encontrarse por debajo de la cuota establecida por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) (Espinasa, p. 61).

A su vez, los niveles de producción y capacidad de exportación de la industria del petróleo venezolana constituyen también una preocupación para Estados Unidos, especialmente a la luz de las condiciones ajustadas de oferta y demanda en el mercado mundial del petróleo. Si Venezuela no logra mantener o ampliar su nivel de producción en

el mercado mundial de petróleo puede llegar a ser aún más restrictivo de lo que es poniendo una presión adicional sobre el nivel y la volatilidad de los precios de la energía.

Resumiendo, la importancia en torno al comercio, la industria y los negocios del petróleo entre ambos países, para el caso de Estados Unidos radica principalmente en la necesidad de cubrir su demanda energética en el marco de la guerra contra el terrorismo que lidera en Medio Oriente y el alto consumo a nivel nacional, y a su vez, garantizar los intereses del capital privado vinculado a la industria petrolera.

Para Venezuela se trata de mantener los ingresos que representan la principal fuente de alimentación de su economía, la financiación de las políticas sociales que son su base de apoyo político, y la proyección de sus ambiciones en política exterior, que serán ampliadas a lo largo del trabajo.

La especificidad del bien comercializado: el petróleo

La industria del petróleo y gas, junto a la industria aeronáutica y el sector manufacturero, tienen la especificidad de activos más alta. Un activo específico puede definirse como “una inversión que no puede desplegarse hacia usos alternativos sin perder su valor productivo” (Gaggero, 2012, p. 41); la especificidad de los activos puede restringir la competencia en el mercado, al reducir el número de competidores a sólo aquellos que cuentan con los recursos necesarios para adquirir los activos precisos en la producción.

En cuanto a los factores determinantes del poder de mercado del petróleo, dos variables resultan significativas, la distribución mundial de los yacimientos petrolíferos y la inelasticidad de la demanda mundial.

Entonces, un cártel controlando la mayor parte de la oferta, puede buscar un precio que exceda los costos de producción (incluidos el retorno normal del capital) y le permita maximizar sus beneficios. A pesar que los niveles elevados de precios no pueden ser mantenidos en el largo plazo sin pérdida de participación de mercado, en el corto plazo, esto le confiere al cártel la posibilidad de influir en el mercado a su favor, al impulsar los precios al alza, en la medida en que su poder de mercado se lo permita (Parravano & Pedauga, 2007).

En este contexto, la inestabilidad del suministro de petróleo puede impactar sobre la estabilidad de los precios del bien. Por un lado, los aumentos repentinos de los precios del

petróleo pueden contribuir a la presión inflacionaria y a la desaceleración económica, de hecho en casos extremos, los precios altos estuvieron asociados con recesiones económicas severas. Por otro lado, la disminución del precio del petróleo, frente a un exceso de oferta por sobre la demanda, tendría importantes repercusiones para: los países productores de la OPEP los cuales verían reducidos sus ingresos por exportaciones, y para la industria petrolera que no sólo sufriría una disminución de sus ganancias, sino que también del valor de sus acciones. Esto tendría un impacto negativo directo sobre los niveles de exploración e inversión.

Por ejemplo, tras la decisión adoptada por la OPEP en 1997 de incrementar la cuota de producción de petróleo entre sus miembros en paralelo a una significativa reducción de la demanda mundial producto de la crisis asiática, ocasionó una sobreoferta de petróleo.

El precio del barril del petróleo descendió hasta alcanzar los US\$10; los países de la OPEP vieron disminuidos hasta un 35% sus ingresos por exportaciones; y las grandes empresas petroleras comenzaron un proceso de fusión como herramienta para revertir la reducción de sus ganancias y el valor de sus acciones que impactaron directamente sobre los costos y niveles de exploración y producción (Ruiz-Caro, 2001, p. 32-34).

Las enormes pérdidas que la reducción del precio originó dieron lugar a un resurgimiento de los esfuerzos de concertación de los países de la OPEP, para reducir las cuotas de producción e impulsar nuevamente el valor internacional del bien.

Un rol crucial en estas coordinaciones lo tuvo Venezuela a partir de la asunción del Presidente Chávez, quien entendía la posición estratégica de la OPEP para incrementar las ganancias de los países petroleros –sus países miembros representan el 40% de la producción mundial y concentran el 80% de las reservas. Uno de los principales objetivos fue lograr un mayor control sobre la cuota de producción y los precios del petróleo (PDVSA, 2007).

La gestión del gobierno venezolano apuntó a reducir la cuota de producción de los países miembros y en superar el problema del incumplimiento de las cuotas fijadas. La restricción de la oferta petrolera fijada por la OPEP, el alto grado de cumplimiento, y el inicio de un incremento en la demanda del petróleo dada la recuperación económica mundial, resultó en menos de un año que el precio se encontrara por encima de los US\$30, una cifra sin precedentes en una década (Ruiz-Caro, 2001, p. 37-41).

De hecho, en 2002 la Secretaría de Energía de Estados Unidos proyectaba para el 2025 que la producción de la OPEP se duplique, y un crecimiento de la demanda que resulte en un precio mundial de US\$27 el barril (a precio dólar 2002). Las importaciones de petróleo representan una gran parte de la energía importada por Estados Unidos, y se espera que la OPEP sea la fuente principal de suministro marginal para satisfacer la creciente demanda de petróleo (Abraham, 2004).

En este sentido, podemos visualizar que es justamente la condición de especificidad del bien, en este caso el petróleo, lo que otorga ventajas comparativas a Venezuela y vuelve vulnerable a países consumidores como Estados Unidos.

El grado de interdependencia económica existente entre Estados Unidos y Venezuela -basada en una relación comercial significativa, de un bien con un alto grado de especificidad, y con una importante integración en la economía y sociedad de cada país- hizo que los *costos de salida* de la relación económica fueran lo suficientemente altos para Estados Unidos, y también para Venezuela, para evitar un quiebre de la relación comercial.

La teoría desarrollada por Mark Crescenzi (2003), aplicada en este trabajo, se basa en que cuanto más altos son los *costos de salida* para el Estado amenazado –en este caso Estados Unidos- mayores son las probabilidades de que la interdependencia económica devenga en un conflicto de bajo nivel.

A continuación, nos centraremos en evaluar los costos que una interrupción comercial con Venezuela hubiera tenido para Estados Unidos durante los años de gobierno del presidente Bush. Esta evaluación nos permitirá entender de qué forma Venezuela utilizó esta ventaja comparativa en la relación, como poder de influencia sobre Estados Unidos desatando un conflicto de bajo nivel entre ambos.

Costos de salida de la relación comercial basada en el petróleo para Estados Unidos

Un embargo de petróleo de Venezuela en contra de Estados Unidos aumentaría los precios de la gasolina al consumidor y otros productos derivados del petróleo en el corto plazo debido a que las refinerías estadounidenses experimentarían mayores costos al conseguir suministros de fuentes alternativas y más lejanas que Venezuela. Algunos análisis del gobierno de Estados Unidos estimaron que un embargo de petróleo de

Venezuela en contra de su país haría que el precio del crudo *West Texas Intermediate*, un aceite de referencia de uso común, aumentara en el corto plazo de US\$4 a US\$6 por barril (GAO, 2006, p. 25).

El petróleo, y sus productos derivados, son fundamentales para el funcionamiento de la economía norteamericana. Frente a un corte del suministro venezolano el PIB de Estados Unidos se reduciría en alrededor de US\$23.000 millones (GAO, 2006, p. 6).

Además, algunas refinerías en Estados Unidos que están diseñados para manejar crudo agrio pesado venezolano perderían parte de su capacidad efectiva si tuvieran que utilizar el sustituto de petróleo más liviano que estaría disponible de otras fuentes. Lo cual además de generar conflicto político con grupos de capital privado norteamericano, impactaría en un incremento de los precios también.

No hay que perder de vista la ola de especulación que una situación de tal magnitud generaría sobre los precios del petróleo en el mercado también.

Por otro lado, si Venezuela cerrara sus refinerías en Estados Unidos, habría una reducción en el suministro de gasolina y otros productos derivados del petróleo lo que conllevaría a un correspondiente aumento de los precios de estos productos, hasta que las refinerías cerradas fueran reabiertas. Esta situación se vivió con la tragedia del huracán Katrina en 2005 cuando como consecuencia del desastre natural cerraron varias refinerías norteamericanas de la zona del Golfo, lo cual quitó del mercado 879,000 barriles diarios o un 5% de la capacidad de refinamiento norteamericana y los precios del petróleo aumentaron más de US\$1 por galón en la región.

Por otro lado, la importancia de CITGO para Estados Unidos radica también en que por un lado es uno de los principales proveedores de combustible a nivel nacional, de la cual dependen su población y gran parte de la industria, y por otro lado ocupa el séptimo lugar dentro de las 25 principales compañías extranjeras que invierten en Estados Unidos (Mueller, 2004, p. 6).

En cuanto a la dificultad por parte del gobierno norteamericano de sustituir a Venezuela como proveedor, la cercanía geográfica es un factor crucial; es más barato y sencillo desde el punto de vista de transportar crudo y sus derivados desde Venezuela que desde por ejemplo Medio Oriente. Asimismo, en cuanto a calidad de crudo si bien el

petróleo venezolano posee un alto contenido de azufre comparado con el del Medio Oriente, es de mejor calidad que el procedente de México.

El sector privado permaneció vinculado al negocio del petróleo venezolano durante casi noventa años y los políticos de Estados Unidos han sido bastantes sensibles al lobby ejercido por las empresas petroleras de su país por lo que han buscado adoptar estrategias de cooperación pragmáticas independientemente de simpatías políticas e ideológicas. Funcionarios de varias empresas petroleras estadounidenses mencionaron que la mala relación bilateral entre Estados Unidos y Venezuela hace que sea difícil para ellos operar y competir por nuevos contratos de inversión en Venezuela (GAO, 2006).

Por último, además de amenazar el suministro nacional de petróleo un corte del suministro por parte de Venezuela, complicaría los planes de la administración Bush en Irak, cuya Guerra contra el Terrorismo se había iniciado en el año 2003. Estados Unidos aún no había conseguido reemplazar a Venezuela para su abastecimiento petrolero por socios comerciales más estables como son el caso de México y Canadá. En ese contexto, el Presidente de la prestigiosa firma norteamericana *Cambridge Energy Research Associates* que investiga el mercado internacional de petróleo, Daniel Yergin, argumentaba que Estados Unidos podría sobrellevar un corte de suministro de petróleo de Venezuela o Irak pero no de ambos (Kahn, 2003).

A su vez, la Guerra en el Medio Oriente, la amenaza de un Irán con armas nucleares, entre otros conflictos en esa zona donde están las mayores reservas de crudo del mundo, intensificaron el temor de una interrupción del suministro de petróleo lo cual produjo la especulación en el mercado responsable de empujar los precios del petróleo. Así, el 20 de marzo de 2003 el precio del petróleo era de US\$26 por barril, cinco años más tarde, marzo de 2008, el precio del petróleo había subido a US\$100 por barril y en julio de 2008 el precio del petróleo llegó a US\$147 por barril (Kahn, 2003).

Es decir que entre 2003 y el 2008 el precio del petróleo aumentó más de 500%, lo cual tuvo un severo impacto en la economía norteamericana: la economía se estancó, se redujeron los empleos y se detuvo el gasto.

En tal contexto, un corte de las relaciones comerciales con Venezuela sería imposible de sostener para la economía norteamericana y para el gobierno de Bush. Los

costos de salida para Estados Unidos en ese contexto superan el umbral de tolerancia del país.

Sin embargo, también es importante realizar una primera aproximación de los *costos de salida* para Venezuela para entender las características de este caso de interdependencia económica y porque serán utilizados en el análisis del próximo capítulo.

Costos de salida de la relación comercial basada en el petróleo para Venezuela

La economía venezolana posee una peligrosa dependencia de la exportación de petróleo y las consecuencias económicas a nivel doméstico para el gobierno de Hugo Chávez de interrumpir o mismo reducir la exportación de petróleo a Estados Unidos serían devastadoras, impactando sobre su capacidad de gobernabilidad. Por ejemplo, luego de la crisis venezolana en el 2002 un corte repentino del suministro de petróleo a Estados Unidos sin mercados alternativos habría generado una contracción económica del 10% (Babbin, 2005, p. 57).

A su vez, una interrupción del vínculo comercial habría significado una disminución de los ingresos fiscales del gobierno lo que obligaría a una contracción del gasto público bastante significativa. Esta medida implicaría costos políticos enormes ya que el gasto fiscal es la base de sustento político y el motor de crecimiento del país, y la economía de Venezuela iniciaba para entonces un período de recesión y de superinflación.

Además, la dependencia del gasto social del gobierno sobre los ingresos de PDVSA tuvo como consecuencia la reducción en la producción de crudo, debido a la baja reinversión de los ingresos en la infraestructura de la empresa, lo que volvió aún más vulnerable a Venezuela con respecto al comercio con Estados Unidos.

Por otro lado, una disminución de los *petrodólares* alteraría el ambiente de inversión y de negocios y generaría una alteración significativa de la balanza comercial; una caída del 50% de los ingresos petroleros, significaría según algunos análisis un déficit de la balanza comercial de U\$8.000 millones -cerca del 6% del PBI- lo que obligaría a tomar políticas de reajuste dramáticas y conllevaría a un escenario de inflación y estancamiento económico que tomaría años para corregir (“At the Mercy of Oil”, 2008, p. 4).

Asimismo, como se mencionó previamente, a modo de compensar la caída en su propia capacidad de producción PDVSA se ha vuelto más dependiente de los resultados alcanzados por los proyectos operados por capital extranjero, la mayoría de origen norteamericano.

Existen razones estructurales también por las cuales Venezuela se vería afectada en caso de que la relación comercial de petróleo con Estados Unidos se terminara. El petróleo venezolano es mayormente pesado y con un alto nivel de metales y azufre lo que requiere un procesamiento de refinería muy especializada y costosa, y el país que concentra la mayor parte de la capacidad para refinar este tipo de petróleo es Estados Unidos. Para colocar su producto en otros países tendría que otorgar un descuento que hiciera rentable el procesamiento y también firmar contratos a largo plazo que permitieran recuperar la inversión, lo que le representaría aproximadamente una reducción de ingresos de entre US\$3 mil y US\$4 mil millones (Salazar Elena, 2008, p. 252).

De hecho, una de los principales objetivos del gobierno de Chávez fue promover el acercamiento con las compañías de petróleo nacionales de Irán, Rusia, China, Brasil, Arabia Saudita y Argelia, para contrabalancear la preponderancia de las grandes corporaciones privadas de origen norteamericano. En Febrero de 2007 el Ministro de Petróleo Venezolano anunció que las compañías petroleras chinas y venezolanas invertirían más de US\$10 mil millones para llevar adelante este emprendimiento conjunto (Wilson, 2007).

Si bien la posibilidad de que China se convirtiera en el principal socio comercial de petróleo de Venezuela se presentaba como una política estratégica interesante ya que le permitiría a Venezuela insertarse en el mercado energético de mayor crecimiento anual, el costo de oportunidad que significaría para el gobierno venezolano sería de alrededor de US\$4 mil millones al año (Wilson, 2007) y la falta de infraestructura necesaria para saldar las dificultades de transporte y que China carece de las refinerías necesarias para procesar el crudo pesado venezolano encarecían el proyecto.

Por último, al ser CITGO una de las principales refinadoras de crudo en el mundo los costos económicos para Venezuela consecuencia de un cierre serían billonarios. Venezuela tardaría no menos de 10 años en poner en marcha nuevas refinerías en otros países adecuadas para procesar su producción (Calvo, 2010, p. 174).

Capítulo 2: La interdependencia económica como influencia positiva sobre el inicio del conflicto político entre Venezuela y Estados Unidos

La teoría desarrollada por Crescenzi (2003) sobre interdependencia económica y conflicto que aplicamos al caso de Venezuela y Estados Unidos no sólo captura el comportamiento proactivo de un Estado desafiante que busca modificar la situación de *status quo*, sino que también refleja la noción del uso por parte de los Estados de herramientas de negociación como elementos para ejercer poder, sin sacrificar el uso de la fuerza militar en caso necesario.

Uno de los Estados parte decide si realizar la demanda política sobre el otro Estado o mantener el *status quo*. La hipótesis de este trabajo sostiene que Venezuela decidió iniciar su juego de poder frente a Estados Unidos en el contexto del intento de golpe de Estado al gobierno de Hugo Chávez en el año 2002. Se entiende que esta situación no fue *per se* el inicio del conflicto político entre ambos países, sino que se presentó como la coyuntura para Hugo Chávez de necesidad de hacer uso de las herramientas de negociación que la relación económica posibilitaba y proyectar su poder en demandas políticas en pos de sus intereses.

El juego de negociación plantea el uso de una amenaza y se observa el comportamiento del otro Estado frente a la misma. Un conflicto de bajo nivel resulta de una situación donde se ejerce el poder de negociación por parte del Estado retador, en este caso Venezuela, en un contexto donde los *costos de salida* para el Estado amenazado – Estados Unidos– superan su umbral de tolerancia, es decir que se encuentran más allá de lo que puede o está dispuesto a aceptar.

Venezuela, utilizó su poder de negociación amenazando a Estados Unidos con cortar el suministro de petróleo a ese país, buscando que no intervenga en sus ambiciones políticas a nivel nacional y exterior, y haciendo del discurso anti-norteamericano parte de una estrategia en sí. A través del uso de amenazas nutrió y definió tanto su poder interno como su diplomacia. El marco en el que Hugo Chávez optó para implementar sus demandas fue el de la confrontación política-ideológica.

A continuación, se desarrollarán 4 aspectos del gobierno de Hugo Chávez que reflejan este juego de uso de poder de negociación por parte de Venezuela y generaron conflicto político con Estados Unidos, en el marco de la interdependencia económica.

Inicio del juego: contexto para la implementación de las demandas

Luego del intento de golpe de Estado la situación política, social y económica en Venezuela era delicada y la gobernabilidad de Hugo Chávez se veía debilitada frente a la crisis petrolera y el paro nacional llevado adelante por empleados y gerentes de PDVSA. Mantener el *status quo* no era una opción, y políticamente no tenía mucho más para perder si su juego no funcionaba.

El interés principal era fortalecer su liderazgo nacional, ganar autonomía política con respecto a Estados Unidos y a nivel regional, y fortalecer la economía del país -a través de los ingresos fiscales provenientes de la industria petrolera- para implementar su estrategia de poder en la política internacional.

A su vez, supo interpretar que el interés primordial de Estados Unidos para entonces era asegurar la provisión de petróleo desde Venezuela, por sobre su interés en desestabilizar al gobierno chavista.

Reformas políticas y económicas en la industria nacional petrolera

Se ha atribuido la llegada al poder de Hugo Chávez a la desilusión de los venezolanos con la clase política a la que han vinculado con el despilfarro de la riqueza petrolera del país a través de una gestión ineficiente y altos niveles de corrupción. Uno de los principales puntos de la agenda política del mandatario venezolano fue desarmar el pacto de gobernabilidad de la elite tradicional venezolana que había mandado hasta el momento.

En el 2001 Chávez implementó una serie de reformas a nivel político y económico, las cuales vieron directamente afectada a la industria petrolera y al sector económico vinculado a la misma.

En Diciembre de ese año promulgó la nueva Ley de Hidrocarburos, que preveía que todas las actividades de producción y distribución del petróleo debían estar bajo el dominio del Estado venezolano. Bajo esta ley los inversionistas privados podían ser dueños de hasta

el 49% del capital social en las empresas mixtas que participan en las actividades principales (PDVSA, 2001).

Además, se estableció que el 10% del presupuesto anual de inversiones de PDVSA iba a ser invertido en programas sociales y se modificaron las políticas fiscales y el proceso de recolección de ingresos de la industria del petróleo. Fueron reemplazadas las máximas autoridades y los cargos técnicos de relevancia por representantes y partidarios del gobierno.

Estos cambios generaron un período de fuertes protestas y huelgas durante el cual se enfrentaron el sector pro-chavista contra la oposición, que terminó en un intento de Golpe de Estado contra el gobierno, el cual el mismo Chávez denunció recibió el apoyo de Estados Unidos (CNN, 2002).

Pero el paro petrolero y el conflicto de PDVSA no sólo afectaron a Venezuela. Para ese entonces el conflicto de Estados Unidos en Irak y Medio Oriente se encontraba en plena escalada, cerca de la declaración oficial de guerra, y Estados Unidos necesitaba asegurarse el acceso al petróleo venezolano. La fabulosa disminución en las exportaciones llevó a las reservas de Estados Unidos a su nivel más bajo desde 1975 e impulsó el incremento de su precio (Kahn, 2010, p. 15). Además de amenazar el suministro nacional de petróleo complicaba los planes de la administración Bush en Medio Oriente.

En las secciones anteriores hemos analizado los costos que tendría para Estados Unidos un quiebre de la relación comercial, la provisión de petróleo venezolano formaba parte de la arquitectura de su seguridad energética y encontrándose sumido en una Guerra internacional, sería costoso y complicado adaptarse a un corte o disminución repentino de la importación de crudo desde Venezuela.

Además, las compañías petroleras norteamericanas continuaban operando en las instalaciones del Lago Maracaibo para PDVSA, y las mismas constituyen un grupo de interés con fuerte capacidad de lobby en Estados Unidos.

De esta manera, Estados Unidos no tuvo otra alternativa que la de buscar mediante un esfuerzo diplomático solucionar la crisis política en Venezuela; representantes del Departamento de Estado declaraban extra-oficialmente que era necesario negociar con Venezuela (Kahn, 2010, p. 15).

Este hecho marcó un punto de inflexión y conflicto en la relación política entre ambos países, ya que por un lado la política energética de Estados Unidos promovía mantener fuertes vínculos comerciales con países petroleros con mercados abiertos y privados, y por otro, economías estables.

En cuanto a la política petrolera en sí, el gobierno de Chávez eliminó la autonomía operacional y financiera de PDVSA, y la promulgación de la Ley de Hidrocarburos obligó a todas las transaccionales interesadas en explotar crudo en el país a participar en calidad de socias minoritarias de la petrolera estatal. El cambio derivaría en expropiaciones y arbitrajes.

Venezuela se presentaba como un socio comercial con una política inestable y conflictiva. Sin embargo, Hugo Chávez pudo entrever el poder de negociación y la influencia que le otorgaría la dependencia de la economía norteamericana sobre el suministro petróleo venezolano en pos de perseguir sus propios intereses políticos.

Capital extranjero norteamericano en la industria de petróleo de Venezuela

Con respecto al capital extranjero invirtiendo en la industria petrolera venezolana, los ingresos de PDVSA comenzaron a depender cada vez más de los resultados alcanzados por las empresas extranjeras –la mayoría de origen norteamericano– operando en el país. Cerca de 500 empresas de Estados Unidos están representadas en Venezuela y su inversión extranjera directa allí se concentra principalmente en los sectores de petróleo.

En 2006 una de las primeras medidas de Rafael Ramírez, Ministro de Energía de Venezuela y presidente de PDVSA, en el marco de la Ley Orgánica de Hidrocarburos, fue modificar la formalización de los contratos con las empresas y promover políticas de aumento de los impuestos sobre las ganancias de las compañías extranjeras operando en Venezuela.

La implementación forzó la renegociación de 32 contratos activos mediante los cuales firmas extranjeras extraían 500 mil barriles diarios (Mero & Schwartz, 2005). El impuesto aumentó de 32% a 50%, y formalizado ya no en convenios operativos sino en *joint ventures* donde Venezuela buscó recuperar la soberanía sobre sus recursos mediante la creación de empresas mixtas conservando al menos el 51% de las acciones (Mero & Schwartz).

A su vez, en la faja del Orinoco donde las empresas privadas habían establecido asociaciones estratégicas con el gobierno venezolano e invertido billones de dólares para extraer petróleo, las regalías se incrementaron del 1% al 17% (Mero & Schwartz, 2005).

Sin embargo, a excepción de ExxonMobil, que entró en litigio internacional con el gobierno venezolano por las medidas adoptadas y la incautación de activos, el resto de las empresas norteamericanas aceptaron las nuevas reglas ya que no hacerlo significaba perder acceso a las reservas y al negocio de explotación de las mismas. Por ejemplo, el Vicepresidente de Chevron junto a su CEO declaraban para entonces que la empresa mantenía excelente relación con el gobierno de Venezuela y que continuarían invirtiendo en el país (Mero & Schwartz, 2005).

De hecho, en el caso de ExxonMobil el gobierno de los Estados Unidos no decidió intervenir frente a la disputa legal que surgió luego de la nacionalización de sus activos, en el cual Venezuela logró el respaldo de la OPEP (Reuters América Latina, 2008). El portavoz del Departamento de Estado, Sean McCormack sostuvo que apoyaban los esfuerzos de la empresa norteamericana para obtener una justa compensación por sus activos según las normas del derecho internacional, pero que en definitiva es parte de una disputa comercial en trámite entre Venezuela y ExxonMobil y que el Departamento de Estado no se involucraría en la disputa (Terra, 2008).

El gobierno de Estados Unidos no estaba dispuesto a comprometerse directamente en el conflicto, y verse afectado por el mismo, aun tratándose de la corporación petrolera más grande de ese país y una de las principales a nivel mundial.

CITGO como herramienta política

CITGO le ha permitido al gobierno de Chávez construir apoyo sobre diferentes sectores políticos dentro de territorio norteamericano. Es el principal recurso chavista para proyectar su poder sobre Estados Unidos dentro de su propio territorio e incrementar la dependencia de este país sobre los beneficios que le provee el vínculo económico bilateral.

El gobierno de Estados Unidos se ha visto en cierta forma restringido en controlar el accionar de CITGO sobre su política local. Por ejemplo, desde el año 2005 CITGO invirtió más de USD460 millones en asistencia energética, beneficiando a más de 1.7

millones de personas residentes norteamericanos, a través del Programa de Asistencia de Heating Oil Citgo-Venezuela que opera en 25 estados americanos (CITGO, 2013).

El programa surgió en asociación con la ONG *Citizens Energy Corporation* del ex político Joseph Kennedy II como respuesta a la disminución de la oferta del combustible resultado de los huracanes Katrina y Rita; la reducción en la oferta dio lugar a aumentos en los costos de combustible que afectó a las comunidades más pobres y vulnerables de los Estados Unidos.

A lo largo de los últimos años, CITGO ha implementado otros programas comunitarios, con fines políticos, como por ejemplo el Programa de Iluminación de Energía Eficiente (Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Estados Unidos, 2012). Estos programas fueron promocionados con propagandas de una página entera en los principales diarios del país como *New York Times*, *Washington Post* y *USA Today* (Kozloff, 2006, p. 176).

A pesar de las críticas recibidas por el gobierno de Estados Unidos acerca del uso político de tales programas en territorio nacional, lo cierto es que tienen gran impacto sobre el acceso ciudadano al consumo de energía en Estados Unidos, y forman parte de una red de alianzas construidas con varios gobiernos locales norteamericanos que necesitan de ellos para sostener y aumentar el apoyo electoral en su gestión.

Por otro lado, en 2003 a través de un proceso de negociación con la compañía *Free Market Petroleum*, presidida por el ex candidato republicano a la vice-presidencia Jack Kemp, CITGO se comprometió a proveer millones de barriles de crudo a la Reserva Estratégica de Petróleo de Estados Unidos; más tarde se revelaría que Kemp habría visitado junto al Embajador venezolano en Washington el importante diario norteamericano *Wall Street Journal* para evitar que publicaran una nota sobre el régimen dictatorial de Chávez (Lifsher, 2003).

CITGO le permitió al gobierno de Venezuela construir alianzas entre los sectores más liberales de la sociedad americana y se abrió camino para aislarse de sus enemigos de Washington. Se ha denunciado que CITGO proveyó combustible subsidiado a aquellos estados cuyas delegaciones en el congreso fuesen favorables al gobierno de Hugo Chávez (Johnson, 2009). Por caso, entre sus principales aliados en Washington se encontraba el

congresista José Serrano, representante de la comunidad puertorriqueña del Bronx (Kozloff, 2006, p. 173).

Estrategia de la política exterior venezolana

La desinstitucionalización de la política exterior de Venezuela fue una de las principales características del gobierno de Hugo Chávez, volviendo las relaciones internacionales del país altamente personalizadas bajo la figura y características de su presidente. No es acertado distinguir entre los objetivos de la política exterior con respecto a Estados Unidos y otros países de América Latina y el mundo; la diplomacia se dio en un único marco de entendimiento o aproximación estratégica con Estados Unidos en el centro del escenario.

Parte de la estrategia política de Hugo Chávez fue oponerse a la política exterior de Estados Unidos. Entre otros ejemplos destacados se encuentran la guerra en Irak en 2003, el embargo y el aislamiento político contra Cuba, la guerra contra el narcotráfico en Colombia, y el Tratado de Libre Comercio en América (ALCA).

Al principio Estados Unidos buscó resistir la política de Hugo Chávez, por ejemplo, en 2005 promovió una resolución en la Organización de Estados Americanos (OEA) que dictaminaba agregar un mecanismo para monitorear la naturaleza de las democracias en la región y fue visto como un claro intento diplomático de aislar a Venezuela y al gobierno de Chávez.

Sin embargo, la resolución no fue aprobada y quedó evidenciado el apoyo regional a Venezuela o por lo menos el no apoyo a los intereses de Estados Unidos con Venezuela.

En Septiembre de ese mismo año durante la Cumbre Mundial de Naciones Unidas, el gobierno venezolano denunció el modelo de globalización promulgado por el Consenso de Washington como fraudulento y malicioso, oponiéndolo a los grandes logros de las políticas socialistas implementadas por su gobierno a nivel local.

Este tipo de acciones no sólo se dirigían a fortalecer su poder político a nivel doméstico con una fuerte presencia y actuación en la arena internacional, sino que confrontar con Estados Unidos vigorizaría la autonomía en la relación bilateral. Neutralizar la influencia económica y geopolítica de Estados Unidos a través de un rol de liderazgo que buscaba desarrollar en una política internacional de mayor multipolaridad.

A continuación analizaremos dos de las estrategias geopolíticas y económicas más destacadas del gobierno de Hugo Chávez en cuanto al conflicto político que generó con Estados Unidos: las alianzas de cooperación con China, Irán y Rusia, y la relación especial con Cuba. Conformer y fortalecer alianzas con estos países fue de especial interés para el gobierno de Hugo Chávez, en particular en el contexto de sus intereses geopolíticos y en su estrategia de neutralización hacia Estados Unidos.

Alianzas estratégicas con China, Irán y Rusia

La industria del petróleo venezolano y sus ingresos le permitieron a la Venezuela chavista canalizar alianzas con China, Irán y Rusia que se presentaban políticamente viables para por un lado, construir poder y cementar presencia fuera del hemisferio occidental -zona de influencia norteamericana, y por otro lado, comenzar a reducir la dependencia comercial con Estados Unidos.

Los tres casos presentaban la oportunidad de promover alianzas de cooperación político-económica en el marco de un bloque anti- Estados Unidos / OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte). Funcionarios norteamericanos comenzaron a expresar su preocupación con respecto a acuerdos bilaterales con esos países que implicaban la compra de armamento por parte de Venezuela, la alianza política con Irán, y sus intenciones en política nuclear, además de los esfuerzos por exportar el populismo chavista a otros países latinoamericanos (Sullivan, 2009) y expandir su influencia sobre la región que será analizado luego.

China

Para finales del 2004 y principios del 2005, Venezuela ya había comenzado a trazar acuerdos comerciales con China con la mirada puesta en abrir nuevos mercados para el petróleo de PDVSA en la segunda economía del mundo que más energía consume, después de Estados Unidos (BBC News, 2009). A pesar de los altos costos que traía aparejado este ambicioso proyecto por la distancia que existe entre estos dos países, Hugo Chávez se interesó en ir consolidando su alianza energética con China; incluso cuando este negocio no era lo suficientemente rentable para Venezuela. Se estima que para el 2004, PDVSA enviaba a China alrededor de 14.000 barriles de petróleo diarios, para el año 2005 ya se

transportaba 80.000 barriles y para el finales del 2006, se calcula que 300.000 barriles (Wilson, 2009). Asimismo, los acuerdos con China incluían la venta de aviones militares al gobierno de Venezuela (El Universal, 2009).

La principal preocupación desde Washington con respecto a esta nueva alianza fue que Venezuela desviara sus exportaciones de petróleo desde Estados Unidos hacia China, un mercado con mucho potencial y en crecimiento constante. En Febrero de 2007 el Ministro de Petróleo Venezolano anunció que las compañías petroleras chinas y venezolanas invertirían más de 10 mil millones para llevar adelante este emprendimiento conjunto (Wilson, 2007).

Si bien la posibilidad de que China se convirtiera en el principal socio comercial de petróleo de Venezuela no era inmediata -por el costo de oportunidad que significaría para el gobierno venezolano: alrededor de US\$4.000 millones al año (Wilson, 2007), la falta de infraestructura necesaria para saldar las dificultades de transporte y que China carece de las refinerías necesarias para procesar el crudo pesado venezolano, era un hecho factible a suceder en el mediano largo plazo ya que permitiría a Venezuela insertarse en el mercado energético de mayor crecimiento anual y alivianar la dependencia sobre el mercado norteamericano.

Irán

Posiblemente el desafío mayor que Venezuela le presentó a Estados Unidos en cuanto a política exterior fue su acercamiento a los países del Medio Oriente, como Irán y Siria, teniendo en cuenta que muchos de ellos no sólo se encontraban en la lista negra del gobierno norteamericano sino que al igual que Venezuela, son grandes productores y exportadores de petróleo con quienes sigue manteniendo intereses comunes en el área energética.

Principalmente la relación con Irán generó el desvelo norteamericano, ya que entraba en directa confrontación con su política exterior contra el terrorismo y la proliferación de armas nuclear. La alianza repercutió negativamente y preocupó a los sectores políticos neoconservadores del gobierno de Estados, declarando oficialmente que Venezuela se había convertido en una fuerza negativa en la región (Haluani, 2009, p. 9).

No obstante, la alianza fue una estrategia de dudosos resultados para Venezuela ya que a nivel doméstico confrontaba con la cultura cristiana, pro-occidental, inclusiva y pluralista de la población venezolana, y a nivel global Irán es considerado un paria internacional lo cual no favorece la conformación de un bloque de unidad con influencia en la arena internacional multilateral.

Rusia

Venezuela ha presentado serias preocupaciones al gobierno norteamericano en su acercamiento con Rusia. En cuanto a alianzas internacionales llevadas adelante por el gobierno de Hugo Chávez el caso de Rusia puede considerarse como la más fuerte en el marco del conflicto con Estados Unidos.

Si bien el acercamiento a Irán fue considerado por Estados Unidos como una amenaza a la seguridad nacional y mundial por su relación con organizaciones terroristas y sus aspiraciones en materia de armas nucleares, como se mencionaba previamente el país de Medio Oriente se encuentra mayormente apartado de la agenda diplomática de varios países del mundo, incluyendo los de la región de Latinoamérica.

Sin embargo, Rusia plantea un desafío mayor ya que es una de las potencias mundiales, que disputa aún con Estados Unidos espacios y niveles de influencia regional en materia económica y de seguridad –incluyendo Latinoamérica– con una agenda política fuerte, y que a su vez tiene una de las economías más grandes, con una industria energética y armamentista de relevancia.

Las relaciones ruso-venezolanas empiezan a tener mayor dinamismo desde 2004 tras la firma de varios acuerdos bilaterales relacionados con la cooperación económica y tecnológica, entre ellos nuevos proyectos para la creación de empresas en el área de petroquímica, gas y petróleo; transferencia de tecnología por parte de Rusia para impulsar empresas venezolanas; y el comercio en el área de armamento.

La alianza estratégica entre ambos países estuvo basada en el petróleo y las armas, con el fin de contrarrestar el poder de países como Estados Unidos. En 2010 tras la primera visita oficial del presidente Putin a Caracas las agencias de noticias informaban que el principal objetivo de la misma fue apoyar la adquisición de activos energéticos internacionales por parte de empresas rusas (La Nación, 03/03/2010). Ese mismo año,

PDVSA de Venezuela y Gazprom, Lukoil, Rosneft, TNK-BP y Surgutneftgaz acordaron una inversión en 5 años de US\$30.000 millones en una empresa mixta para producir y mejorar el crudo de la Faja, en la cual la firma estatal venezolana tendría 60% de las acciones y Rusia 40% (Clarín, 2010).

Los numerosos acuerdos, convenios y memorandos logrados entre ellos en ese período de tiempo representan variables estructurales de importantes afinidades entre Moscú y Caracas.

Para Venezuela, la alianza estratégica con Rusia confiere beneficios y acercamiento de políticas comunes en materia petrolera y energética, el país europeo es el segundo exportador mundial de petróleo y miembro de la OPEP; así como también en seguridad y defensa asegurándose un socio fiel en su política armamentística. A su vez, Venezuela ha asociado su acercamiento a Rusia en el marco de la amenaza a la seguridad venezolana, y latinoamericana en general, que representa Estados Unidos por ejemplo, frente a la reactivación por parte este país de los ejercicios su Cuarta Flota (New York Times, 2008).

Si bien las motivaciones rusas tuvieron más que ver con las ganancias generadas a través de los acuerdos comerciales de armamento y otros materiales militares, también enviaría una advertencia a Estados Unidos sobre la presencia rusa en la esfera de influencia norteamericana.

La relación especial de Venezuela con Cuba

Los revolucionarios cubanos mostraron siempre un interés ilimitado en tener una relación especial con Caracas; en especial durante los años de la Guerra Fría. Con la llegada al poder de Hugo Chávez en Venezuela, Cuba se convirtió en el principal aliado estratégico de este país.

Desde el punto de vista regional, Venezuela se ha opuesto al embargo económico norteamericano a Cuba, y se ha enfocado en mitigar los efectos de este embargo sobre la economía del régimen y la perdurabilidad de la revolución cubana. En ese sentido, tras el colapso del comercio cubano con la Unión Soviética, Venezuela la sustituyó como el principal proveedor de subvenciones económicas proveyendo principalmente petróleo a precios y condiciones muy especiales.

El eje de la relación económica entre ambos países es el acuerdo económico de 2000, que estipula que Venezuela suministra a Cuba petróleo y derivados a cambio de servicios profesionales que prestan en Venezuela miles de cubanos, especialmente médicos, pero también personal militar y de seguridad. Cuba debe abonar el 50% del crudo en 90 días y el 50% restante en 25 años, con dos años de gracia y una tasa de interés del 1%; el financiamiento aumenta según sube el precio del crudo (El País, 2013). Ese acuerdo se amplió y hoy se extiende hasta 2020, pero sus términos son absolutamente privilegiados.

En 2012, ambos gobiernos desarrollaron 47 proyectos de cooperación por un monto de US\$1.600 millones. Venezuela compensa asesoría cubana enviando entre 100.000 y 130.000 barriles de petróleo diarios a La Habana (Romero, 2013, p. 13). Esto asegura no sólo el suministro de energía, sino también la estabilidad económica del régimen cubano.

En cuanto el comercio exterior entre las dos naciones, en el año 2010, se dio un intercambio comercial total de US\$4.557 millones y en el 2011, se incrementó a un total de US\$6.402 millones (Romero, 2013, p. 14). A esto se le debe sumar cerca de US\$2.000 millones por el pago de servicios profesionales en ambos años, lo que coloca a Venezuela como el principal socio comercial de Cuba, y millonarias inversiones en múltiples proyectos. El más significativo de ellos la modernización y ampliación de la refinería de petróleo de Cienfuegos, con un presupuesto estimado de US\$1.400 millones (Romero, p. 14).

A su vez, en el área de la seguridad, ambos países tienen coincidencias en materia de política exterior, relaciones convergentes con otros actores internacionales, y eventuales planes conjuntos de seguridad y defensa bilaterales, y a través de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y del Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP). El ALBA fue un claro intento, fallido, de Venezuela de sustituir a nivel latinoamericano el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) promovido por Estados Unidos en la región.

El gobierno Venezolano bajo la presidencia de Hugo Chávez ha intentado combinar desde sus inicios determinados objetivos domésticos con algunos objetivos internacionales, que incluyen el alejamiento de la agenda y los intereses de Estados Unidos, a la par de la construcción de alianzas con varios de los países conocidos en la comunidad internacional

como países retadores: Bielorusia, Cuba, China, Irán, Rusia y Siria. En un momento en que en América Latina se daba un importante movimiento político a favor de profundizar la independencia en materia de relaciones exteriores con Estados Unidos.

Sin embargo, hasta el momento, Estados Unidos no ha tenido una respuesta hostil a la compras de armamento ruso y chino por parte de Venezuela, al hecho que el gobierno bolivariano ocupó el primer lugar entre los países latinoamericanos que compraron armas en ese año por encima de Brasil, y al apoyo económico y político incondicional al régimen castrista.

Capítulo 3: El futuro del conflicto entre Venezuela y Estados Unidos: ¿transición hacia un equilibrio de restricción o escalada con amenaza del uso de fuerza militar?

En el capítulo anterior se ha analizado cómo la relación entre Venezuela y Estados Unidos se tornó altamente conflictiva, mediante el uso por parte del gobierno de Hugo Chávez de la dependencia norteamericana sobre el petróleo venezolano como herramienta económica de poder y presión para influir en diversos aspectos políticos.

En este apartado analizaremos en qué devendrá esta confrontación política entre ambos países utilizando el mismo modelo de interdependencia y conflicto desarrollado por Crescenzi (2003): una escalada del conflicto con amenaza del uso de la fuerza militar o en un equilibrio de restricción de las demandas y reducción del conflicto.

La relación interdependiente y el equilibrio de conflicto, se verán afectados a través del tiempo ya que la estructura del mercado del bien, los parámetros y el nivel de actividad comercial sufren variaciones producto de la misma relación y las medidas adoptadas por los estados involucrados en la misma, a su vez que por la coyuntura política y otros factores exógenos a la relación.

En los gobiernos que dependen altamente de un *commodity*, como Venezuela del petróleo, el mismo tiende a tener un alto impacto en la política de su país, dependiendo no sólo de la tendencia de su precio internacional sino que también del contexto institucional en el cual se da esa dependencia.

El impacto del precio se debe a que determina la renta de su producción, las cuales pueden llegar a generar hasta el 90% de las ganancias totales. En el caso de Venezuela entre 2003 y 2013 el boom del precio del barril del petróleo significó ingresos brutos del 304% del PBI (Monaldi, 2014, p. 1-2).

Sin embargo, la renta es altamente volátil y no sólo depende del precio y su fluctuación sino que también del nivel de producción; por lo tanto en el caso de los países dependientes del petróleo la riqueza del gobierno varía y se ve influenciada por varios factores.

A partir del 2008, la situación económica para el gobierno de Venezuela comenzó a deteriorarse, y así también el poder de los *petrodólares*. Factores externos, como la crisis

mundial de ese año, junto a factores internos, como las políticas nacionales adoptadas por Venezuela y Estados Unidos durante esos años, comenzaron a modificar aspectos claves de la situación de interdependencia basada en el comercio de petróleo entre ambos países.

A lo largo de este período de confrontación los costos de salirse de la relación comercial parecieran ir en incremento para Venezuela -que se presenta como el país desafiante en esta relación o el que utiliza la interdependencia en pos de objetivos políticos a su favor.

Por el contrario, Estados Unidos luego de varios años de amenazas por parte de Venezuela y la percepción de encontrarse en una posición de vulnerabilidad frente a un socio tan importante pero a su vez tan inestable, parecería haber avanzado con una política energética entre cuyos objetivos inmediatos se encuentra disminuir la dependencia sobre el petróleo venezolano y avanzar sobre otros mercados más confiables.

En este sentido, Venezuela se irá viendo restringida en el uso de amenazas para ejercer poder político sobre Estados Unidos y obtener sus demandas. Por un lado, los *costos de salida* para Estados Unidos estarían disminuyendo y acercándose más a su umbral de tolerancia, lo que disuadiría a Venezuela de ejercer presión sobre él, principalmente en áreas políticas que se refieren o ponen en jaque a la seguridad nacional norteamericana.

Por otro lado, a lo largo de los últimos años del gobierno de Hugo Chávez la economía venezolana se ha visto afectada por períodos de estancamiento e hiperinflación, es decir que un quiebre de la relación comercial entre ambos países sería devastador para su economía y tendría un fuerte impacto negativo en la agenda política-social y la base de apoyo del gobierno.

Estados Unidos: reducción de la dependencia energética como política de seguridad nacional.

Tanto en su campaña electoral de 2008, como poco antes de asumir a principios de 2009, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, expresó su intención de reducir la dependencia del petróleo extranjero, como uno de los pilares de la seguridad energética de su país.

Durante los últimos tres años los asuntos en materia energética ganaron prioridad de agenda en la política norteamericana ya que la dependencia sobre la importación de petróleo comenzó a ser vista como un factor perjudicial para la política del país. Estados Unidos comprendió como un asunto de seguridad nacional el hecho de que la dependencia energética además de restringir su margen de acción en materia de política exterior, permitía a proveedores inestables o políticamente enemistados como Venezuela utilizar este recurso de manera estratégica para perseguir sus objetivos políticos, incrementando su vulnerabilidad.

A su vez, no debe dejar de mencionarse la preocupación por la competencia en el mercado que generaron en Washington el surgimiento de grandes consumidores como China; más aún en el marco del acercamiento entre Venezuela y la potencia oriental.

Por otro lado, en relación al impacto económico son justamente las importaciones de petróleo las que contribuyen al déficit de la balanza comercial del país. Promover una política de independencia energética no significa reducir las importaciones de petróleo a 0, sino que reducir la dependencia a un nivel aceptable –para algunos analistas esto significaría reducirla hasta que el costo se iguale al 1% del PBI.

El Consejo de Relaciones Exteriores norteamericano identificó algunos costos de la dependencia de la importación de petróleo: una interrupción de la oferta tendría severo impacto político y económico sobre el país; los altos precios internacionales del bien y la reducción de la oferta dan muestra de la dificultad de asegurar una oferta segura de petróleo; los ingresos generados por la importación le otorgan a los países exportadores la flexibilidad para adoptar políticas que van en contra de los intereses de Estados Unidos; impide al país de realinear varios aspectos de su política exterior para generar alianzas con el fin de alcanzar objetivos comunes; entre otros (Brown & Kenelly, 2013, p. 4).

En la actualidad, expertos de la Agencia de Información Energética norteamericana estiman que para finales de la década la mitad del crudo que se consume en Estados Unidos será producido internamente, y para el año 2023 se convertirá en un país energéticamente independiente ya que exportará más de lo que importará (Nye, 2013).

En este sentido, si bien un balance de las importaciones y exportaciones de petróleo no genera de manera directa mera independencia, al menos sí altera las relaciones de poder

y asimetrías comprometidas dentro un vínculo interdependiente, en particular fortaleciendo el poder de negociación de Estados Unidos.

Es cuestión de analizar e interpretar el nuevo tablero, y quién se encuentra en una situación de mayor vulnerabilidad. La situación así dada ha contribuido a disminuir el umbral de los costos de salirse de la relación económica con Venezuela para Estados Unidos, y por ende ha reducido el poder de influencia de este último sobre el primero.

La venta de petróleo a Estados Unidos es la primera fuente de ingresos para Caracas, mientras que Washington por política de seguridad nacional, o bien gracias al fortalecimiento de alianzas comerciales existentes con otros países de la región, estaría más preparado para rescindir de la importación de petróleo venezolano.

Estados Unidos diversifica sus proveedores -el crudo que obtiene de Colombia, Brasil y Ecuador juntos es tanto o más que el venezolano- y, entretanto, crece la producción y el suministro desde Irak (Márquez, 2012). A su vez, promueve el desarrollo de energías renovables; aunque estas aún se mantienen en el terreno de la investigación científica y el desarrollo tecnológico todavía a buena distancia de poder realmente desplazar a los combustibles fósiles.

Venezuela y los condicionantes del *petropoder* en la relación con Estados Unidos

Desde la asunción de Hugo Chávez al gobierno en 1999 hasta el 2008 el precio del barril del petróleo pasó de US\$9 a US\$130 y durante ese período de tiempo el Estado venezolano percibió US\$800 mil millones en ingresos petroleros (González Cruz, 2009, p. 1). Luego de la crisis económica internacional de ese año, el precio del crudo descendió hasta los US\$50 (EIA, 2013) afectando al gobierno no sólo económicamente debido a su alta dependencia de los ingresos por la exportación de este recurso, sino que también políticamente ya que las agendas políticas nacional y exterior del Chavismo dependían de los ingresos generados a través de PDVSA.

Durante el fantástico ciclo de crecimiento a comienzos del gobierno de Chávez en el año 2003 las ganancias petroleras fueron las más altas de la historia del país. El control de PDVSA le permitió a Hugo Chávez hacer uso discrecional de los ingresos generados y utilizarlos como herramienta de poder a nivel nacional e internacional, y en la relación con Estados Unidos.

No obstante, el uso indiscriminado de los ingresos petroleros sin acompañamiento de una política económica de inversión en la industria, impactó sobre el nivel de producción de PDVSA la cual vio reducido su nivel de producción y también productividad. Las exportaciones de petróleo y productos derivados venezolanos cayeron de casi 3 millones de barriles diarios en 1997 a 1,7 millones de barriles diarios en 2008 (González Cruz, 2009, p. 9).

En un contexto de precios bajos esta baja en la producción afectó la base de sustentación política del gobierno de Venezuela, la cual se fue deteriorando. En un país petróleo-dependiente cuando los ingresos disminuyen por la caída del precio internacional del crudo, y/o el nivel de producción disminuye y se hace necesario realizar una fuerte inversión en la industria, entonces el gobierno petróleo-dependiente atraviesa un período de mayores complicaciones debido al impacto político que la coyuntura económica genera.

A partir del 2003, la decisión del gobierno había sido la de cambiar los estatutos y la misión de PDVSA para convertirla en una organización política. Los recursos dejaron de invertirse en la mejora de la producción y en la búsqueda de eficiencia en las refinerías; y se convirtieron en el soporte político del gobierno venezolano a través de la financiación de planes sociales.

A su vez, se incrementaron las exportaciones de petróleo a países que contaban con tarifas de descuento, créditos con intereses bajos, o mediante la modalidad de trueque. Por ejemplo, para el año 2009 seis países aliados a Venezuela -Cuba, Bolivia, Nicaragua, Honduras, República Dominicana y Haití- le adeudaban a PDVSA más de US\$6 mil millones; y 15 países de UNASUR más de US\$4 mil millones por ventas a crédito a 25 años con tasas de interés bajísimas de entre 1% y 2% anual (González Cruz, 2009, p.11).

De esta forma, PDVSA comenzó a encontrarse en una situación crítica. Por un lado, con respecto a la producción no se pudo evitar una declinación de los yacimientos petrolíferos por la falta de personal técnico especializado que luego del conflicto en los años 2002-2003 fue removido sin ser reemplazado. Por otro lado, no se realizaron las inversiones necesarias para mantener el potencial de producción y no se reemplazó la infraestructura ya obsoleta.

Al reducirse la inversión no se perforaron los pozos necesarios para mantener y aumentar la producción. El número de pozos inactivos aumentó también, en 2009 había

más de 18.000 pozos cerrados, lo que equivale a 53% de los pozos con capacidad de producir (González Cruz, 2009, p. 10), al no poder ser explotados debido a la falta de recursos y a la decisión de no ofrecer esas áreas al sector privado.

PDVSA disminuyó en 19% los aportes como dividendos al gobierno que pasaron de US\$2.470 millones en 2007 a US\$2.000 millones en 2008 (González Cruz, 2009, p.11). Con la caída de los precios la situación fue aún más difícil. Para el 2009 los ingresos fiscales bajaron un 54% con respecto al 2008; lo que obligó al gobierno a utilizar las reservas disponibles y emitir más deuda, la cual se situó en 2008 cerca de los US\$50 mil millones, un 25% del PBI (González Cruz, p.11). La deuda se fue incrementando cada vez más para cumplir con los compromisos políticos en Venezuela y en el exterior asumidos por el gobierno como políticas de solidaridad.

Esto trajo a su vez complicaciones para mantener las importaciones de alimentos, bienes de capital, e insumos para la industria que en 2008 alcanzaron la suma de US\$50 mil contra US\$16 mil millones en 2006 (González Cruz, 2009, p.12). Las importaciones no petroleras totalizaron en 2008 US\$42.840 millones, un 24% proveniente de Estados Unidos, y representaron más del 46% de los ingresos petroleros (González Cruz, p.12).

La situación política económica en Venezuela se fue deteriorando. La venta de petróleo a Estados Unidos es la primera fuente de ingresos para Caracas, mientras que Washington, en una situación de urgencia, puede desdeñar el crudo venezolano y justificar la medida como dictada por razones de seguridad y política exterior.

Por ejemplo, en Mayo de 2011 Estados Unidos determinó algunas sanciones a PDVSA por sus vínculos con Irán, lo cual obligó a la cancillería venezolana a admitir una evaluación del impacto de estas medidas (US Department of State, 2013).

Si bien para el 2012 el mercado internacional de petróleo había aminorado esas urgencias ya que el precio del barril había vuelto a aumentar, el marco de la relación interdependiente entre Venezuela y Estados Unidos basada en el comercio de crudo había comenzado a mostrar cambios en las expectativas y el juego de poder de ambos países.

A pesar de que Venezuela ha buscado clientes y mercados alternativos, la reducción en el de volumen de exportaciones suministradas a Estados Unidos en los últimos años ha tenido más que ver con una merma en la producción real de crudo, antes que meramente una decisión política o diplomática. Mientras tanto la situación obligaba a Estados Unidos

a diversificar sus proveedores y promover la investigación en energías renovables, temas que gravitan sobre la industria y el consumo de ese país.

“Socios acérrimos”: período de transición del equilibrio de conflicto al de restricción

Venezuela y Estados Unidos continúan manteniendo un significativo intercambio comercial, del cual todavía ambas economías dependen mutuamente, pero el marco político delineado por esta interdependencia comenzó a mostrar características diferentes desde el 2009 y como resultado Venezuela se ha visto restringida en utilizar sus recursos petroleros como herramienta de poder hacia Estados Unidos.

Como se analizó previamente, entre los factores principales que impactaron sobre la relación bilateral y que modificaron el marco de juego se encuentran: la crisis económica mundial del 2008, la recesión económica en Venezuela del 2009-2010, y la política energética adoptada por ambos países.

En primer lugar, Estados Unidos asumió como prioridad en su agenda política, en particular desde la asunción al gobierno de Barack Obama, la búsqueda de la independencia energética, o por lo menos la reducción de su dependencia del suministro de petróleo por parte de países inestables políticamente y enemistados con su gobierno.

Si bien aún no se ha alcanzado por completo, la misma ha comenzado a mostrar resultados positivos: en 2012, alrededor del 40% del petróleo consumido por Estados Unidos fue importado del extranjero, el nivel más bajo desde 1991; a su vez la principal fuente de petróleo extranjero en América Latina fue México, quien desplazó a Venezuela del primer lugar (BBC, 2013).

En esta línea de análisis, el umbral de los costos para Estados Unidos de salirse de la relación comercial con Venezuela comienzan a reducirse, es decir que el país del norte estaría más preparado para afrontar un corte del suministro de petróleo de Venezuela. Esto restringe el poder de este último y su capacidad de influir políticamente sobre la relación interdependiente.

Por otro lado, la crisis económica mundial, la reducción del precio internacional del barril del petróleo, y la recesión económica venezolana producto de la crisis mundial pero también de las políticas llevadas adelante durante los años del gobierno chavista

mencionadas previamente, incrementaron los costos para Venezuela de un quiebre de la relación comercial con Estados Unidos.

La base de sustentación del gobierno depende aún más de los ingresos generados a través de la exportación de petróleo, cuyo principal comprador continúa siendo el mercado norteamericano. A su vez, en 2012 el precio internacional del petróleo volvió a subir lo que influiría aún más en la decisión de Venezuela de no perder a su principal cliente en tal momento.

Además, el suministro de importaciones venezolanas de productos básicos y maquinaria proviene principalmente de Estados Unidos. De ese modo, al cortar la relación económica con ese país, no sólo perdería ingresos sino que desabastecería a su población, crecería la inflación y con ella la crisis económica-social.

De esta forma podemos entrever, cómo los dos principales parámetros que determinan el equilibrio de conflicto de bajo nivel en un contexto de interdependencia según el modelo teórico utilizado comienzan a cambiar: el país desafiado comienza a reducir sus costos por debajo de su umbral de tolerancia y el país retador o que ejerce la demanda ve sus costos elevarse muy por encima de su umbral de tolerancia de salida de la relación.

Por último, la muerte de Hugo Chávez en 2013 quita del juego al promotor de esta estrategia política de interdependencia y a la figura clave del conflicto con Estados Unidos en Venezuela y el mundo. Asimismo, la asunción de Nicolás Maduro a la presidencia en el marco de una seria recesión económica con importantes consecuencias políticas para Venezuela lo ha obligado hasta ahora a poner su mirada y enfocar sus esfuerzos políticos en la arena doméstica.

En este marco Venezuela se vería disuadida a desafiar a Estados Unidos para perseguir sus propios intereses políticos, transitando hacia a un equilibrio de restricción según el modelo teórico de interdependencia económica aplicado en este trabajo.

En este sentido, es posible concluir que el equilibrio de crisis o conflicto de alto nivel es poco probable que ocurra ya que la única opción para que esto suceda es que Venezuela esté dispuesta a incurrir en los costos que acarrearía para el país ponerle fin a la relación comercial con Estados Unidos frente al rechazo por parte de este último del cumplimiento de las demandas realizadas por el país caribeño.

Entonces, existiendo un alto costo económico para el gobierno de Venezuela al dejar de exportar petróleo a Estados Unidos, la única opción posible para que lo realice es que los costos políticos de no cumplir con el discurso de la amenaza sean mayores a los económicos.

Sin embargo, por el lado discursivo, cabe mencionar que la sociedad venezolana no es anti-norteamericana, por el contrario hay un alineamiento cultural y remanentes de una alianza histórica. Una encuesta reciente ha demostrado que el 85% de la población residente en Venezuela rechaza el modelo cubano, y la mayoría desearía terminar la enemistad con Estados Unidos y volver a tener una relación cercana y próspera con Estados Unidos, a quien no consideran el imperio del mal (Monaldi, 2014, p. 7). Por el lado político-social, la base de sustentación de la agenda nacional del gobierno venezolano continúa dependiendo de los ingresos petroleros.

Conclusiones

Venezuela y Estados Unidos han sido aliados y socios comerciales por casi un siglo. La relación bilateral se desarrolló y forjó a través de la industria del petróleo, y la política, la economía y los lazos culturales entre ambos fueron delineándose a través de la misma. Con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela, la relación se deterioró producto del conflicto político que emergió entre ambos gobiernos. Sin embargo, mantuvo una tendencia evolutiva dispar respecto al vínculo comercial que se sostuvo e incluso por momentos se fortaleció.

En primer lugar, a través del análisis desarrollado en el presente trabajo se ha explicado el surgimiento del conflicto político entre Venezuela y Estados Unidos en el marco de la interdependencia económica existente entre ellos, basada sobre el comercio del petróleo. En este sentido, fue la misma interdependencia económica la que permitió, e incluso alimentó, el conflicto bilateral durante los últimos años, y no la que lo apaciguó o evitó una escalada del mismo.

Aplicando la teoría desarrollada por Mark Crescenzi sobre la interdependencia económica y el conflicto, es posible constatar que la primera puede tener un impacto positivo o negativo en la relación bilateral entre dos países según el contexto, los intereses y las variables económicas percibidas y evaluadas por cada actor en el marco de juego de poder.

Con la llegada al gobierno en 1999 de Hugo Chávez, Venezuela pudo percibir los espacios de poder que le generaban la relación bilateral alrededor de la industria del petróleo, y la dependencia norteamericana sobre este último, y supo utilizarlos a su favor para perseguir sus intereses. Entre otros, las reformas a nivel doméstico de la industria y el negocio de petróleo para incrementar los ingresos del Estado, financiar a través de los mismos las principales políticas sociales que servirían de base de apoyo político para su gobierno, incrementar su influencia sobre la política doméstica de Estados Unidos e independizar su política exterior con respecto a este último, incluso con la intención de posicionar a Venezuela como líder regional y referente internacional sobre la base del discurso antiimperialista.

La utilización de este poder para alcanzar sus objetivos fue el disparador de un conflicto de bajo nivel con Estados Unidos, donde prevalecieron las amenazas, demandas y la tensión diplomática, en paralelo a un fluido intercambio comercial y desarrollo de las relaciones económicas alrededor principalmente de la industria petrolera.

En segundo lugar, es posible concluir que parece poco probable que el conflicto entre Venezuela y Estados Unidos devenga en una escalada con amenaza del uso de la fuerza mientras perdure la interdependencia económica entre ellos.

Para que esto sucediese, los costos de quebrar la relación comercial basada en el petróleo deben encontrarse por debajo de la amenaza que el Estado retador, Venezuela en este caso, plantea. Es decir, la amenaza venezolana percibida por Estados Unidos debe ser por un lado, más importante que la que plantearía no contar con el suministro de petróleo del país caribeño y por otro, que el impacto de interferir militarmente en un país de Latinoamérica.

En este sentido, la coacción por parte de Venezuela debe atender directamente contra la seguridad nacional de Estados Unidos y éste encontrarse sin alternativas para bloquearla o disminuirla. Inclusive, hasta ahora el petróleo venezolano también ha sido una pieza clave de la seguridad energética de Estados Unidos.

Incluso, en un marco de conclusiones más amplio se podría presentar al desarrollo de las relaciones económicas y comerciales entre los Estados como una arena eficiente para la prevención / disuasión de conflictos políticos de alto nivel.

En tercer lugar, haciendo una proyección hacia el futuro parecería que desde el año 2013 se hubiera dado inicio a un período de transición hacia un equilibrio de restricción, donde el actor demandante, en este caso Venezuela, comienza a verse restringido en el uso de amenazas para obtener sus demandas.

La configuración de los costos de salirse de la relación comercial ha comenzado a modificarse, y por ende del juego estratégico político también, cuando Estados Unidos comenzó a implementar determinadas medidas que le permitieron avanzar en la búsqueda de alternativas a esta relación y reducir su vulnerabilidad frente al petróleo venezolano, durante los últimos años del gobierno de Bush pero principalmente de Barack Obama.

Si bien tomará tiempo hasta que la relación entre ambos países regrese al *status quo* anterior al gobierno de Chávez, más aún luego de su muerte y bajo el mandato de su

sucesor el actual presidente Nicolás Maduro, de todas formas es probable que esto suceda ya que los costos de salida para Estados Unidos se encuentran cada vez más cerca de su umbral de tolerancia mientras que los de Venezuela cada vez más por encima.

Lo cierto es que el país chavista depende cada vez más de los ingresos petroleros para sostener la financiación de sus políticas sociales y de gobierno, frente a un nivel de producción petrolero descendente y sin haber logrado diversificar las opciones de mercados –con ventajas competitivas que superen al de Estados Unidos– para colocar su petróleo.

En cuarto lugar, se puede afirmar que el cada vez mayor multilateralismo de la política y economía internacional puede favorecer el surgimiento del conflicto de bajo nivel entre los países al multiplicar los actores dentro del juego y ofreciendo a los países múltiples canales por donde proyectar su poder o percibir su vulnerabilidad.

Por ejemplo, en su relación con Estados Unidos, Venezuela logró proyectar su poder a través de: el capital norteamericano y sus empresas vinculadas a la explotación del petróleo en Venezuela; los sectores económicos, gobiernos locales, y grupos sociales vinculados o influenciados por la importación de petróleo venezolano en Estados Unidos; organismos como la OPEP, y la OEA; entre otros.

Por otra parte, una serie de conclusiones más generales permiten entrever que el caso de la relación entre estos dos países constituye un ejemplo de una mirada más realista del mundo globalizado. En el nuevo orden mundial se habla del efecto positivo de las crecientes relaciones económicas en cuanto a un fortalecimiento de las relaciones entre los Estados.

No obstante, los estrechos lazos comerciales a través de la interdependencia económica también pueden dar lugar al conflicto interestatal –de bajo nivel– como consecuencia de que aumenta ventajas comparativas de poder por un lado y circunscribe alternativas a la relación por otro, y los Estados siempre persiguen sus propios intereses, (más) aún en un marco de multilateralismo e institucionalización.

Desde un análisis estructural, en un contexto multilateral, los Estados pueden reducir o potenciar su poder diseñando diversas estrategias y jugando distintos roles que elevan sus intereses y posicionamientos. Asimismo, aún el orden internacional institucionalizado y organizado no posee una autoridad con poder legítimo por sobre sus

actores, por lo que cualquiera sea la función del régimen este encontrará su propio límite de acción en la soberanía de los Estados.

Otro aspecto interesante del multilateralismo es que resalta el protagonismo cada vez más grande de los actores transnacionales, de hecho estos procesos amplían la cantidad y las interacciones entre ellos. Si bien este espacio de mayor participación afecta las decisiones e intereses de los Estados, también permite abrir el abanico de intereses involucrados en una relación y construir poder a través de intereses comunes.

Bibliografía

Libros

- Calvo, A. (2010). *Crisis, Pobreza y Desigualdad en Venezuela y América Latina*. Teseo (Ed.), Buenos Aires.
- International Business Publications. (2008, March 3). *Venezuela Company Laws and Regulations Handbook. Strategic and Legal Information for Business and Investment Activity*. (pp. 78-130). International Business Publications (Ed.). Washington DC: USA.
- Kozloff, N. (2006). *Hugo Chávez: Oil, Politics and the Challenge to the US*. Palgrave-Macmillan. New York.
- Mueller, B. (2010, December). *Dynamics of International Advertising: theoretical and practical*. Peter Lang, Publishing Incorporated (Ed.).

Journals y Revistas:

- Abraham, S. (2004, May). US National Energy Policy and Global Energy Security. *Economic Perspectives – Electronic Journal of the US Department of State*, 9(2), 6-9.
- At the Mercy of Oil. (2008, April). *Latin America Monitor: Andean Group Monitor*, 25(4), 3. EBSCO Accession N°: 31390720
- Babbin, J. (2008, April). ¡Muy Peligroso!. *The American Spectator*, 38(7), 57.
- Barbieri, K. & Schneider, G. (1999, July). Globalization and Peace: Assessing New Directions in the Study of Trade and Conflict. *Journal of Peace Research*, 36(4), 387-404. Doi: 10.1177/0022343399036004001
- Buzan, B. (1984, Autumn). Economic Structure and International Security: The Limits of the Liberal Case. *International Organization*, 38(4), 597-624. Doi: 10.1017/S0020818300026886
- Crescenzi, M. (2003, August). Economic Exit, Interdependence and Conflict. *The Journal of Politics*, 65(3), 809-832. Doi: 10.1111/1468-2508.00213
- Espinasa, R. (2006, Abril). Las contradicciones de PDVSA: más petróleo a Estados Unidos y menos a América Latina. *Revista Nueva Sociedad*, N°204, 50-70.

- Gartzke, E., Li, Q. & Boehmer, C. (2001, Spring). Investing in the Peace: Economic Interdependence and International Conflict. *International Organization*, 55(2), 391-438. Doi: 10.1162/00208180151140612
- Gonzalez Cruz, D. J. (2009, Mayo-Junio). Venezuela ante la baja de los precios del petróleo. *Revista Nueva Sociedad*, N°221, 4-13.
- Johnson, M. (2006, October 9). Chavez's CITGO is no friend of America. *Human Events*, 62(34), 15.
- Kahn, J. (2003, February 10). Caracas Dispatch: Crude Analysis. Bush flip-flops on Chavez. *The New Republic*. 14-15.
- Leigh, P. (2003, December). Why does Bush fear Venezuela?. *New Statesman*, 132(4668), 40. EBSCO Accession N°: 11676967
- Mero, J. & Schwartz, N. (2005, March). Oil's new Mr. Big. *Fortune*, 152(7), 123-133.
- Parravano, M. & Pedauga, L.E. (2008, Enero-Junio). Dinámica de Participación en el Mercado Petrolero: Un análisis de cadena de Markov. *Economía*. 25. 87-115.
- Salazar Elena, R. (2008, Marzo-Junio). La política exterior de Chávez. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 83, 221-254

Recursos electrónicos:

- Brown, S. & Kenelly, R. (2013, April). "Consequences of US dependence on foreign oil". National Energy Policy Institute Working Paper, Center for Business and Economic Research, University of Nevada. Consultado el 10 de Octubre de 2013, en el sitio web: <http://www.ourenergypolicy.org/wp-content/uploads/2013/07/Brown-Costs-of-Oil-Dependence-Apr-20131.pdf>
- CITGO. About CITGO. Consultado el 20 de Septiembre de 2013, en el sitio web: <http://www.citgo.com/AboutCITGO.jsp>
- CITGO. CITGO-Venezuela Heating Oil Program. Program Impact. Consultado el 20 de Septiembre de 2013, en el sitio web en: <http://www.citgoheatingoil.com/whoweserve.html>.

- Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Estados Unidos. *Información de Venezuela: Economía y Desarrollo Social*. Consultado el 12 de Octubre de 2013 en el sitio web: <http://venezuela-us.org/es/economia-y-desarrollo-social-6/#5>
- Embajada de la República Bolivariana de Venezuela. (2012, Julio 7) *CITGO ayudará a 50 mil familias estadounidenses a ahorrar energía este verano*. Consultado el 12 de Octubre de 2013 en el sitio web: <http://venezuela-us.org/es/2012/07/11/citgo-ayudara-a-50-mil-familias-estadounidenses-a-ahorrar-energia-este-verano/>
- Gaggero, A. (2012, Junio). *Estado, mercado y dinámicas organizacionales. Un abordaje de las estrategias empresarias a través de la sociología económica*. Instituto de Altos Estudios Sociales. Universidad Nacional de San Martín. Año 6, Papeles de Trabajo N° 9. 37-57. Consultado el 20 de Octubre de 2013 en el sitio web: http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/n_anteriores/indice09.html
- Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela. *Ley Orgánica de Hidrocarburos, Año 2001*. Consultado el 25 de Septiembre de 2013 en el sitio web: http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenu.tpl.html&newsid_obj_id=164&newsid_temas=6
- Haluani, M. (2009, February). *The Meeting of Minds and Moves: The substance and Significance of Russia and the Middle East in Venezuela's Foreign Policy 1999-2008*. Department of Economics and Business Administration, Simon Bolívar University. Caracas: Venezuela. Consultado el 25 de Octubre de 2013 en el sitio web: <http://www.resdal.org/experiencias/lasa2009-paper-haluani.pdf>
- Ministerio del Poder Popular para la Energía y el Petróleo. (2007, Octubre). *Venezuela: actor fundamental en la OPEP*. Serie Plena Soberanía Petrolera N°6. Caracas, Venezuela. Consultado el 14 de Octubre de 2013 en el sitio web: http://www.pdvsa.com/interface.sp/database/fichero/publicacion_opep/2351/159.PDF
- Monaldi, F. (2014, January 29). *Oil and Politics in Venezuela*. Center for Hemispheric Policy: University of Miami. Consultado el 10 de Febrero de 2014 en el sitio web: https://umshare.miami.edu/web/wda/hemisphericpolicy/Perspectives_on_the_Americas/Monaldi%20-%20Perspectives%202014.pdf

- Nye, J. (2013, July 15). *Energy Independence in an interdependent world*. Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard University. Consultado el 15 de Octubre de 2013 en el sitio web:
http://belfercenter.hks.harvard.edu/publication/22200/energy_independence_in_an_interdependent_world.html
- Romero, C. (2013, Octubre). *Venezuela y su seguridad ante Estados Unidos y Cuba*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Oficina en Venezuela de la Fundación Friedrich Ebert. Consultado el 10 de Enero de 2014 en el sitio web: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/10364.pdf>
- Ruiz-Caro, A. (2001, Abril). *El papel de la OPEP en el comportamiento del mercado petrolero internacional*. CEPAL, Chile. Consultado el 15 de Octubre de 2013 en el sitio web: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/6572/LCL1514-P-E.pdf>
- Sullivan, M. (2009, July). *Venezuela: Political conditions and US Policy*. Congressional Research Service, Federation of American Scientists. Consultado el 10 de Enero de 2014 en el sitio web: <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL32488.pdf>
- United States Department of Commerce. Statistics. Consultado en Septiembre- Noviembre de 2013 en el sitio web: <http://www.commerce.gov/category/tags/statistics>
- United States Department of State. (2012, June). 2012 Investment Climate Statement – Venezuela. Bureau of Economic and Business Affairs. Consultado el 20 de Noviembre de 2013 en el sitio web:
<http://www.state.gov/e/eb/rls/othr/ics/2012/191262.htm>
- United States Department of State. (2013, December). *US-Venezuela Relations Facsheet*. Consultado el 20 de Enero de 2014 en el sitio web:
<http://www.state.gov/r/pa/ei/bgn/35766.htm>
- United States Energy Information Administration. (2012, October 3). *Venezuela Country Analysis*. Consultado el 25 de Octubre de 2013 en el sitio web:
<http://www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=VE>
- United States Energy Information Administration. (2013, July 25). *International economic outlook 2013: World Energy Demand and Economic Outlook*. Consultado el 27 de Octubre de 2013 en el sitio web: <http://www.eia.gov/forecasts/ieo/world.cfm>

- United States Energy Information Administration. *International Energy Statistics: Total Imports of Refined Petroleum Products 1998-2010*. Consultado el 20 de Octubre de 2013 en el sitio web:
<http://www.eia.gov/cfapps/ipdbproject/iedindex3.cfm?tid=5&pid=57&aid=3&cid=r1,VE,&syid=1998&eyid=2010&unit=TBPD>
- United States Energy Information Administration. *International Energy Statistics: Exports of Crude Oil 1998-2010*. Consultado 20 de Octubre de 2013 en el sitio web:
<http://www.eia.gov/cfapps/ipdbproject/iedindex3.cfm?tid=5&pid=57&aid=4&cid=r1,r2,&syid=2008&eyid=2010&unit=TBPD>
- United States Energy Information Administration. *Petroleum & Other Liquids Data, Crude Oil in Dollars per Barrel 1986-2013*. Consultado el 20 de Octubre de 2013 en el sitio web: http://www.eia.gov/dnav/pet/pet_pri_spt_s1_a.htm
- United States Government Accountability Office. (2006, June). *Issues Related to Potential Reductions in Venezuelan Oil Production*. Consultado el 15 de Septiembre de 2013 en el sitio web: <http://www.gao.gov/new.items/d06668.pdf>
- Wilson, P. (2006, July 12). *Venezuela's Oil Sales to U.S. Drop as Chavez Sends More to Asia*. Consultado el 15 de Diciembre de 2013 en el sitio web:
http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601086&refer=latin_america&sid=a_H7VhJXt_6I
- Wilson, P. (2007, March 3). *Chavez's Billion-Dollar Snub of the U.S.* Consultado el 20 de Noviembre de 2013 en el sitio web: <http://www.businessweek.com/stories/2007-10-02/chavezs-billion-dollar-snub-of-the-u-dot-s-dot-businessweek-business-news-stock-market-and-financial-advice>

Recursos periodísticos

- China entregará a Venezuela los primeros aviones de entrenamiento en enero. (2009, Junio 18). El Universal. Consultado el 15 de Febrero de 2015 en el sitio web:
http://www.eluniversal.com/2009/06/18/pol_ava_china-entregara-a-ve_18A2400049
- EEUU apoya reclamo de compensación de ExxonMobil ante Venezuela. (2008, Febrero 13). Terra. Consultado el 21 de Octubre de 2013 en el sitio web:

http://economia.terra.com.pe/noticias/noticia.aspx?idNoticia=200802132138_AFP_213800-TX-JEY61

- Hugo Chavez discusses Venezuelan Coup. (2002, May 4). CNN. Consultado el 20 de Octubre de 2013 en el sitio web:
<http://archives.cnn.com/2002/WORLD/americas/05/04/venezuela.chavez.cnn/index.html>
- Kahn, J. (2003, February). *Pumping Trouble a strike in Venezuela has raised temperatures in Caracas and oil prices around the world*. CNN. Consultado el 10 de Diciembre de 2013 en el sitio web:
http://money.cnn.com/magazines/fortune/fortune_archive/2003/02/03/336466/index.htm
- Lifsher, M. (2003, Junio 2). Venezuela busca vender más crudo a Estados Unidos. El Tiempo. Consultado el 20 de Diciembre de 2013 en el sitio web:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-964582>
- Márquez, H. (2012, Febrero 20). Petróleo: Venezuela y Estados Unidos amigos acérrimos. Inter Press Service. Consultado el 21 de Septiembre de 2013 en el sitio web:
<http://www.ipsnoticias.net/2012/02/petroleo-venezuela-y-estados-unidos-amigos-acerrimos/>
- Romero, S. & Levy, C. (2008, September 8). Russia and Venezuela confirm joint military exercises. New York Times. Consultado el 14 de Febrero de 2014 en el sitio web:
http://www.nytimes.com/2008/09/09/world/americas/09venez.html?_r=0
- Rusia y Venezuela avanzan en una alianza energético-militar. (2010, Abril 3). Clarín. Consultado el 14 de Febrero de 2014 en el sitio web:
<http://edant.clarin.com/diario/2010/094/03/elmundo/i-02172889.htm>
- Se fortalece la alianza Caracas-Moscú. (2010, Abril 3). La Nación. Consultado el 14 de Febrero de 2014 en el sitio web:: <http://www.lanacion.com.ar/1250205-se-fortalece-la-alianza-caracas-moscu>
- Sparrow, T. (2013, Noviembre 15). Cómo afecta a América Latina la búsqueda de independencia energética de Estados Unidos. BBC Mundo. Consultado el 10 de Enero de 2014 en el sitio web:
http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/11/131113_internacional_eeuu_petroleo_importaciones_exportaciones_tsb.shtml

- Venezuela and China sign oil deal. (2004, December 24). BBC News. Consultado el 10 de Febrero de 2014 en el sitio web: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/business/4123465.stm>
- Venezuela quiere OPEP trate su disputa legal Exxon. (2008, Marzo 1). Reuters America Latina. Consultado el 21 de Octubre de 2013 en el sitio web: <http://lta.reuters.com/article/businessNews/idLTAN0123265120080301>
- Vicent, M. (2013, Marzo 6). Cuba y Venezuela: dos países unidos por el socialismo. El País. Consultado el 5 de Febrero de 2014 en el sitio web: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/06/actualidad/1362532191_768229.html

Entrevista

- Entrevista a Boris Markov, Ex Asesor PDVSA. Buenos Aires, el día 15 de Junio de 2012.